

El Hombre de los Murciélagos

anda por Costa Rica, Trinidad y México

MURRAY MORGAN
Cronista de la Organización
Mundial de la Salud

Un perro nica con rabia

Cuando en la primavera de 1956 se completó un tramo de la ruta Panamericana que unía Costa Rica y Nicaragua, varios pueblos costarricenses que se encuentran entre la frontera y San José la capital situada bien alto en las montañas, hicieron fiestas celebrándolo. La gente que vivía a lo largo de la ruta esperaba con placer una corriente de turistas que se llevarían recuerdos agradables y dejarían algo de dinero. Pero el transporte moderno hace posible el movimiento rápido no sólo de personas sino también de enfermedades. En algún momento de Julio, bajó errante por la ruta internacional un perro perdido, llevando en su flaco cuerpo la diminuta semilla de la muerte más temida por el hombre: la rabia.

El perro entra a Costa Rica

Costa Rica no había tenido un caso de hidrofobia por más de un cuarto de siglo. Las medidas precautorias, vacunación de los animales caseros y control de los perros sin dueño, se habían relajado, y había crecido una generación de médicos y de veterinarios sin haber sido llamados ninguna vez para tratar a un paciente atacado de hidrofobia. Muchos conocían poco más sobre la enfermedad, que el hecho de que Luis Pasteur había descubierto una vacuna que limitaba su amenaza. Tal vez unos pocos recordaban las descripciones de los textos, como la escrita en el siglo pasado por Patrick Manson, el padre de la medicina tropical: "Los espasmos son de un carácter tan doloroso, que posiblemente excedan a todas las otras formas de sufrimiento; por consiguiente, la vista o el olor o hasta el ruido de un líquido son suficientes para desencadenar un ataque. Cuando se hace un esfuerzo para tragar una pequeña cantidad de líquido, es expulsado libremente, acompañado por un espasmo angustioso del esófago y de la laringe. La voz generalmente se hace ronca; los extraños sonidos emitidos durante la expectoración al iniciarse el ataque, han dado pábulo al concepto popular de "ladrar como un perro". Los ataques convulsivos se hacen más y más pronunciados, hasta que un estado de parálisis lleva a la muerte".

Muerde a los perros ticos

Este, pues, fue el terror traído de vuelta

a Costa Rica, después de una larga ausencia, por el perro sin dueño. Costa Rica tiene una gran población canina; desde los primeros días de la colonización, cuando las casas estaban dispersas y los extraños eran potencialmente peligrosos, los dueños de casa han gustado de tener grandes cantidades de perros para que les avisaran la aproximación de visitantes. Manadas de perros sin dueño vagan por las calles de los pueblos, pidiendo sobras, peleándose entre ellos por las carroñas. El perro sin dueño del Norte, según se supone, se unió a una de esas manadas en la pequeña capital provincial de Liberia, cerca de ciento veinte kilómetros al Sur de la frontera, y en un momento de frenesí mordió a varios otros perros.

La hidrofobia se difunde solamente por la mordedura de un animal infectado y el virus de la enfermedad se introduce en las fibras nerviosas desgarradas por el mordisco, tomándose un promedio de tres a diez semanas para incubar, aunque a veces mucho más tiempo. Los perros mordidos empezaron a mostrar señales de intranquilidad en Agosto: lamían sus heridas, daban dentelladas a moscas inexistentes, erraban sin causa aparente, chocaban contra los objetos; comían cosas desusadas: géneros, palos, piedras; aullaban y algunas veces ladraban como si algo se les hubiera quedado atravesado en la garganta; mordían a otros perros, y así se extendía el círculo infeccioso, pero nadie lo notó.

Un perro tico muerde a niños de Liberia

El 31 de Octubre, un pequeño perro castaño entró en un jardín de infantes casi en las afueras de Liberia, mordió a nueve niños y escapó por la polvorienta calle. Era el último día del año escolar, y como ninguno de los chicos parecía malherido, el maestro les permitió que todos fueran a sus casas. La mayoría vivían en granjas fuera de la ciudad, pero un muchacho que habitaba en ella fue llevado al médico por su madre, que notificó a las autoridades sanitarias. Un joven asistente tomó por su cuenta la investigación. Después de ir a caballo a las granjas y hablar con los niños, llegó a la convicción de que el perro que los había mordido estaba hidrófobo. También oyó hablar de otros casos recientes de personas mordidas, unas docenas, en conjunto.

Las víctimas fueron sometidas al trata-

miento Pasteur, que exige inyecciones diarias de vacuna durante dos semanas. La existencia de vacunas en Costa Rica se empezó a agotar y la OSP (Oficina Sanitaria Panamericana) dispuso el transporte aéreo de abastecimiento de emergencia de México y Estados Unidos. Ninguna de las personas tratadas se enfermó, pero entretanto los perros habían transportado el virus más lejos por la ruta y hubo brotes de rabia entre los animales en varios pueblos, pero ninguno de los perros infectados fue capturado. Mordían y escapaban; algunos podrían haber sido capturados si el público no hubiera demostrado apatía, pero la rabia parecía una enfermedad del pasado y se adoptaron pocas medidas precautorias. Por su parte, los propietarios de perros se resistieron a la sugestión de que se recolectaran los perros sueltos.

En la escena un peruano moreno y bajito

Luego, el 1º de Enero de 1957 en San José, los técnicos del Ministerio de Salud Pública aislaron el virus de la rabia en el cerebro de un perro sospechoso, que les enviaron desde Liberia. El gobierno, teniendo ahora conciencia del peligro, cablegrafió a la OMS, pidiendo la ayuda de un perito internacional. La OSP envió a su luchador más experimentado contra la rabia, un veterinario peruano moreno y bajito, el Dr. Aurelio Málaga-Alba.

Después de llegar en avión a San José, el Dr. Málaga se apresuró a ir al Ministerio de Salud Pública donde lo pusieron a la cabeza de una comisión de epidemiólogos de los servicios de salud pública y de veterinarios del Departamento de Agricultura. Partieron inmediatamente hacia el terreno, llevando consigo equipos para diagnóstico, vacuna para tratamiento de los seres humanos, veneno para matar perros y una autorización escrita del Ministerio para tomar cualquier medida que estimaran necesaria.

Otro perro cruza a "Lagarto", muerde a otros 9, y a cerdos, gallinas y gastos

El 23 de Enero, por la mañana temprano, un perro rabioso cruzó corriendo por el pueblo de Lagarto, unos pocos kilómetros al Oeste de la ruta internacional y ciento cincuenta kilómetros al Sur de la escena del primer brote. Atacó a seis personas y mordió a tres de ellas, mordió a otros nueve perros, a un cerdo y a varias gallinas y desapareció en la selva.

La comisión de San José llegó al pueblo a las cinco de esa tarde y, después de consultar con las autoridades locales, llegó a la conclusión de que el perro estaba rabioso, y de que ésta era la cresta de la ola del virus que bajaba desde el Norte. El Dr. Málaga, al enterarse de que ninguna de las personas mordidas había pedido asistencia médica, despachó policías para que las trajeran a fin

de aplicarles el tratamiento de emergencia. Emitió una proclama ordenando que todos los perros debían quedar confinados en las casas de sus dueños. El perro que se había escapado a la mañana no pudo ser encontrado, pero los otros que habían estado expuestos a su ataque fueron sacrificados. Se desplazaron patrullas a lo largo de los caminos al Norte y al Sur del pueblo y mataron a tiros a todos los perros sueltos, en el lugar en que los encontraron, y esa noche, el Dr. Málaga y sus colaboradores recorrieron Lagarto, arrojando carne aderezada con estricnina a todo perro que veían suelto por las calles.

Un gato muerde a su ama

El resentimiento fue intenso, pero cuando la gente del pueblo se reunió al día siguiente para profestar, la esposa del hombre que encabezaba la oposición llegó diciendo que la noche anterior había sido mordida por su gato favorito y que el gato había muerto en convulsiones hacía pocas horas. Los médicos hicieron el análisis del cerebro del gato, que fue positivo. A la mujer se le administró la vacuna inmediatamente. El tratamiento dio resultado, y el incidente del gato hizo mucho para convencer a los del pueblo de que la matanza de los perros había estado justificada.

Utilizando a Lagarto como su base de lucha, la comisión extendió sus operaciones al Este y al Oeste, erigiendo una barrera contra la diseminación del virus hacia el Sur. Durante los siguientes cinco días vacunaron a más de ocho mil perros en una cadena de pueblos, eliminaron las manadas de perros sueltos por medio del veneno e inocularon a cada uno que hubiera sido mordido por un perro sospechoso de hidrofobia. Una vez erigida la barrera contra el avance de la enfermedad, deshicieron lo andado a través de los pueblos, rumbo al Norte, tratando a todos los que habían estado expuestos a contagio.

Y la ola retrocedió.

No fueron denunciados nuevos brotes hacia el Sur. El Ministerio de Salud Pública, con una partida de emergencia del gobierno, de 140.000 dólares instituyó un enérgico programa de vacunación y control por todo el resto del país.

II HIDROFOBIA

"La gente pregunta a menudo por qué es necesario matar a los perros", dijo el Dr. Málaga un día, mientras charlábamos en la oficina central de zona de la OSP. "No saben lo que significa estar hidrófobo". Se había inclinado tensamente hacia adelante mirándome a través de sus anteojos, cuyos cristales, por lo gruesos, parecían fondo de botellas de leche.

"Imagínese a una persona enferma, nerviosa, sensible a todo sonido y visión; ima-

gíneses a esa persona presa de una sed salvaje, ardiente, enloquecedora, y luego imagínese la con una aficción que hace que su garganta se constriña herméticamente a la vista del agua, al sonido del agua, ante el solo pensamiento del agua, de manera que piensa que está siendo estrangulada y sólo puede aullar en su agonía. ¿Puede Ud. imaginarse una tortura más intensa que estar enloquecido por el deseo de algo que, cuando es ofrecido no puede tomarse, y cuya vista solamente aumenta el tormento? ¿Le extraña acaso que la víctima, sea perro u hombre, muerda a cualquiera que tenga cerca? ¿Puede Ud. imaginarse una peor forma de morir?"

(Más tarde me enteré por un colaborador del Dr. Málaga, que éste hablaba por experiencia personal, pues había sido mordido mientras examinaba animales hidrófobos en Trinidad: Aunque se le suministró el mejor tratamiento conocido: el suero y la vacuna, casi murió por los efectos secundarios del suero).

"Vi morir de esa forma a un niño hace dos días", continuó "Por eso es que estoy dispuesto a envenenar perros. Lo que condujo al horror de la hidrofobia en el medioevo fue el espantoso sufrimiento de la víctima. En algunos lugares ésta era quemada viva, en otros se la encerraba en un saco y se la arrojaba al agua, con la teoría de que la malaria o la curaría; siempre se ahogaba, y en cruel agonía. En algunos lugares de Sudamérica, un enfermo de hidrofobia era enterrado hasta el cuello, de manera que no pudiera acercarse a nadie.

"No se conoce ningún caso de curación una vez que se ha desarrollado la enfermedad, pero la rabia es de incubación lenta y es posible esperar hasta que una persona haya sido mordida antes de suministrarle la vacuna. Se preguntará Ud. por qué no vacunamos a todo el mundo; la respuesta es que la vacuna puede causar efectos secundarios graves; no puede suministrarse desprecupadamente. Las estadísticas varían, pero un estudio realizado hace varios años en Los Angeles, indica que una persona en setecientas vacunadas queda paralítica. Sólo puede correrse el riesgo con alguien que ha sido mordido.

Prevención

"El mejor preventivo es controlar la enfermedad antes de que llegue a los seres humanos, y así a veces tenemos que envenenar a los perros; y no solamente a los perros, también envenenamos a miles de animales salvajes. A veces se olvida que la hidrofobia fue en un principio una enfermedad rural, siendo el lobo el principal trasmisor. En muchas partes del mundo, aún hoy en día, el mayor símbolo del terror es el lobo rabioso en la calle de una aldea. Apenas en el último siglo los médicos se habituaron a pensar en la hidrofobia principalmente en térmi-

nos de perros, perros de ciudad o de pueblo. Y ahora hemos aprendido que, después que la rabia ha sido eliminada de una comunidad, los perros pueden ser re infectados por animales salvajes como el chacal, el lobo, el coyote, el zorrino o el murciélago. Tuvimos un interesante ejemplo de ello en la frontera entre México y Estados Unidos, cuando yo estaba trabajando allí en un proyecto de control de la rabia".

En México

El proyecto fue uno de los primeros que la Oficina Sanitaria Panamericana llevó a cabo para la Organización Mundial de la Salud. En Noviembre de 1949, respondiendo a un pedido de los gobiernos de México y de Estados Unidos, la OSP y la OSM asignaron al Dr. Málaga como consultor en hidrofobia en la zona fronteriza. Su tarea era coordinar los esfuerzos que se estaban haciendo por las ciudades, condados, estados y los gobiernos nacionales para controlar la rabia, y para ayudar en la enseñanza del personal. Alrededor de ochenta y cinco personas recibieron enseñanza especializada, "la parte fácil de la tarea", y se iniciaron las campañas caninas antirrábicas en los pueblos situados a ambos lados de la frontera.

Málaga descubrió que México, con su gobierno fuertemente centralizado, era un lugar mucho más cómodo para trabajar que Estados Unidos. Como muchos otros epidemiólogos, tiene la sensación de que la organización en estados, condados y ciudades autónomas en Estados Unidos, hace casi imposible un programa efectivo de control de la hidrofobia. La cooperación total, con un programa que incluye elementos tan controvertidos y emocionales como el envenamiento de perros, es difícil de obtener cuando interviene tantos organismos políticos. Hay pocas cosas que asusten más a un funcionario electivo que un canófilo en tren de combate. A pesar de las dificultades, fueron vacunados casi todos los perros de los pueblos fronterizos, y la rabia fue recluida en los bosques y el desierto.

Eventualmente se expandió el programa de control de la hidrofobia hasta incluir todo México. La OMS proveyó asistencia técnica para el establecimiento de la producción en gran escala de la vacuna antirrábica, en el Instituto de Investigaciones Pecuarias de Palo Alto, en México, que se ha convertido en una fuente productora de vacunas de bajo costo, necesarias para las campañas antirrábicas en trece países y territorios de las Américas.

Lobos y coyotes

Al estar los pueblos fronterizos virtualmente libres de hidrofobia, las autoridades dirigieron su atención a los campos. Se descubrió que los lobos y los coyotes atrapados

en las laderas de la Sierra Madre Occidental, en el Norte de México, estaban muy infectados. Dado que los animales no reconocen fronteras, se supuso que eran ellos los que transportaban el virus de la hidrofobia selvática a Estados Unidos. Málaga aconsejó eliminarlos; cazarlos a tiros o con trampa sería lento y caro. La solución era el veneno —un nuevo veneno para los animales dañinos, el fluoracetato de sodio (compuesto 1080), el más mortífero conocido.

Se eligieron áreas en Sonora y en Chihuahua como centros para demostrar la efectividad del veneno y para enseñar a la gente a colocarlo sin peligro

"No es suficiente diseminar simplemente el veneno", me explicó el Dr. Málaga. "Para hacerlo bien uno tiene que ser un buen cazador, y sólo se lo es cuando se piensa como un animal. Hay sólo dos cosas que interesan al animal: comida y sexo; pero si el conocimiento de uno sobre, digamos, los lobos, proviene solamente de los libros, se puede, excúseme la falta de delicadeza, colocar la comida en el lugar del sexo y el sexo en el de la comida".

Cebo de burro

Se establecieron cuarenta y una estaciones de envenenamiento en remotas zonas selváticas, con la ayuda de peritos del Fish and Wildlife Service de Estados Unidos. Grandes trozos de carne de burro, pesando entre diez y doce kilogramos, fueron tratados con 1080 y diseminados. (Solo se requieren diez gramos de veneno para suministrar cebo suficiente para quince poblaciones). Cada trozo estaba encadenado a una estaca, de manera que pudiera ser masticado pero no llevado lejos, y el cebo se distribuía usualmente en pleno invierno, cuando existían pocas posibilidades de que tropezaran con él los cazadores o los pastores. (El compuesto 1080 es de contacto mortífero, para no mencionar su indigestión). Todo el cebo estaba marcado con la calavera y las tibias cruzadas, de color amarillo, y con advertencias en inglés y en español.

Los peritos estiman que fueron muertos dieciocho mil lobos y coyotes, en una área de seiscientas mil hectáreas, basando el cálculo en la cantidad de bocados sacados de la carne. Un lobo puede sacar de un solo bocado apenas unos ciento diez gramos de un cuerpo; el fluoracetato de sodio es de acción tan rápida, que el lobo no puede dar más de dos bocados antes de que el veneno estimule su sistema nervioso y aquél comience a retirarse del lugar. El lobo busca refugio y muere en la hora, por llenarse sus pulmones de líquido (edema pulmonar), de manera que literalmente se ahoga en su propio jugo. El veneno es tan fatal que cualquiera que coma del cuerpo de la primera víctima muere también, y las pruebas han indicado que el 1080

puede ser mortal después de nueve pasajes como ése.

Bombardeando carne

Sólo se encontraron unas pocas osamentas de lobos en las zonas de demostración, pero el éxito de la campaña de envenenamiento puede inferirse por varios aspectos. Los cazadores informaron que mientras que antes podían contar con un promedio de dos o tres lobos por día de caza, ahora podían pasar semanas sin ver siquiera un rastro. Por primera vez el Fish and Wildlife Service de Estados Unidos informó que no había lobos en Nuevo México. La reducción en las pérdidas de ganado por animales de rapiña, el aumento de la caza salvaje y la ausencia de hidrofobia en otros animales salvajes, todo testificaba la eficacia del programa. Colocando veneno cada tres años los departamentos de caza pueden mantener la cantidad de lobos en un mínimo a lo largo de la frontera, en estos momentos se están haciendo pruebas con respecto a la practicabilidad de bombardear con carne envenenada las áreas inaccesibles, lo que rebajaría el costo del programa de control.

La eficacia del 1080, la extensión de la vacunación y otras medidas de control podrían animar a los peritos a esperar la conquista de la hidrofobia, si no fuera por la existencia de aún otro depósito de virus en una especie animal tan diseminada que es imposible de eliminar: el vampiro.

III

UN HOMBRE MURCIELAGOESCO

El Dr. Málaga-Alba posiblemente sea el hombre que más conoce de vampiros en el hemisferio occidental; ha manipulado hasta cinco mil murciélagos en un solo día, mientras buscaba síntomas de la enfermedad. El y su esposa han capturado vampiros en diecisiete países, desde la Argentina hasta México, su alcance máximo. Ha estudiado sus hábitos alimentarios, sus rutas de migración, su papel en la religión de los aztecas y de los mayas; se enorgullece de poder pensar como un murciélago, y entre sus colaboradores hay algunos que piensan que Málaga está tomando un cierto aspecto murciélagoesco.

El sentir fascinación por los murciélagos no es raro. Como lo expresa el mismo Málaga: "Criaturas de las tinieblas, habitando en profundos y oscuros recesos de cavernas árboles huecos y casas abandonadas, han ejercido una impresión comprensible sobre la imaginación del mundo occidental desde que volvieron los primeros exploradores de América, con relatos de criaturas velludas y aladas que volaban desde las cuevas, para chupar la sangre de personas y animales". Durante la conquista de la península de Yucatán, en 1527 los españoles tuvieron que abandonar su primera cabeza de puente en

Salamanca de Xelha, porque una plaga de vampiros atacó no solo a las bestias, sino también a la gente misma; los caballos y las mulas se debilitaron tanto que hubo que sacrificarlos y, sin medios de transporte, los españoles se vieron forzados a retirarse. Tales acontecimientos, narrados en Europa por los veteranos de las campañas españolas, dieron origen a muchas leyendas sobre los vampiros y murciélagos. Los vampiros, que solamente existen en América, ingresaron en la mitología de muchos países y, con el tiempo, llegaron a ser una característica de la novela gótica. La verdad ha demostrado ser más fantástica que la ficción.

Dientes de navaja

El vampiro ha sufrido profundas modificaciones anatómicas con respecto al murciélago común: sus dientes se han hecho afilados como una navaja de afeitar para seccionar la piel de su víctima, su esófago sólo permite la ingestión de sangre líquida, y su estómago ha desarrollado un fondo de saco que permite al vampiro retener la sangre cuando cuelga cabeza abajo.

En las zonas más cálidas del hemisferio, el vampiro común forma grandes colonias de muchos miles de individuos, mientras que en los climas más templados los grupos son menores. Pueden encontrarse en los árboles huecos de la floresta lluviosa tropical, en alcantarillas o edificios abandonados, pero prefieren las tortuosas galerías de las grandes cavernas, donde se reproducen durante todo el año, pariendo la hembra sólo una cría después de un período de gestación de cerca de cinco meses. Dos ríos de Guatemala, que pasan a través de cavernas infestadas por grandes colonias de vampiros, son conocidos localmente como los "Ríos de Sangre".

Ríos de sangre

El Dr. Málaga ha descrito las actividades nocturnas del vampiro con cuidadoso detalle: "El vampiro abandona la caverna al crepúsculo, desplazándose en un radio de veinte a treinta kilómetros en busca de alimento; se posa sobre su distraída víctima, cayendo repentinamente, se arrastra hasta sus lugares preferidos de alimentación, muerde y lame la sangre que corre libremente de la pequeña herida hasta que está saciada su hambre, sin perturbar al animal que duerme.

"La acción de la lengua en el acto de lamer difiere de la del perro o del gato en que el vampiro lanza su lengua puntiaguda hacia afuera y hacia adentro de su boca, con un movimiento como de pistón; toda la lengua está enroscada hacia abajo, formando una canaleta bien marcada en la superficie inferior de la misma; la sangre llena esta canaleta y es llevada hasta la boca. La herida se reconoce fácilmente; tiene forma de cráter, precisamente circunscripta, con un diámetro de cerca de cuatro milímetros. De al-

guna manera, el vampiro separa o peina el pelo como para permitirle una mordedura directa sobre la piel desnuda, y luego, con sus incisivos admirablemente adaptados a sus necesidades, recorta una pequeña sección circular de la piel. Prácticamente no se observa ningún aplastamiento en el borde de la herida, ni siquiera al examen histológico; la mordedura parece un corte perfecto con navaja de afeitar, y la ausencia de daño a los tejidos evita la rápida coagulación de la sangre".

Sangre de focas

En la época precolombina, los vampiros deben de haberse alimentado de animales salvajes grandes, aves y otros animales selváticos. En las costas áridas y en las islas guaneras de la costa del Pacífico, todavía obtienen sangre de las focas y aves marinas grandes, pero la introducción de los animales domésticos en América por los colonizadores, les ofreció una nueva y rica fuente de alimentos. Los vampiros prosperaron siguiendo a los rebaños, no así en ganado; muchos animales se enfermaron y murieron, pero la causa no se descubrió por siglos.

En 1908 los estancieros del Sur de Brasil notaron que los vampiros atacaban y mordían al ganado durante el día, y que los animales mordidos antes de la puesta de sol morían invariablemente de una enfermedad paralizante que ellos llamaban "mal das cadeiras"; tres años más tarde el científico brasileño Carini identificó esa enfermedad con la hidrofobia. Por primera vez se reconoció que la mordedura de un vampiro podía transmitir el virus de la rabia.

Con este indicio, los veterinarios y los epidemiólogos pronto identificaron la rabia en diversos brotes de afecciones paralizantes entre los rebaños de ganado vacuno en Suramérica, América Central y México. Se llegó a la conclusión de que el ganado en América había estado muriendo de hidrofobia durante siglos. Investigaciones posteriores demostraron que los vampiros eran capaces también de transmitir el virus a los caballos, asnos, ovejas, cabras, cerdos y a los seres humanos.

Desastre

La hidrofobia no estalla en todo un país al mismo tiempo; ocurre en ciertas localidades, a veces muy separadas, donde casi todos los animales mueren. Esto se transforma en un verdadero desastre, pues además de la pérdida del ganado, que es habitualmente su posesión material más valiosa, los agricultores quedan sin fuerza animal para cultivar la tierra, y el resultado en el hambre. México oriental está especialmente plagado por vampiros que devastan su ganado; los rancheros han tratado de cazarlos a tiros y con trampa, fumigar y ahumar sus moradas diurnas, dinamitar las cavernas para

atontarlos o cubrir las entradas con redes. Todos estos medios demostraron ser demasiado lentos o caros o ineficaces. El vampiro, por su dieta y hábitos, está idealmente adaptado para escapar a la extinción.

Dado que la fuente de infección no podía ser eliminada, el gobierno mexicano, la OSP y la OMS unieron sus fuerzas en 1952, para producir un abastecimiento de vacuna antirrábica seguro y barato, en un laboratorio de México.

Vacunación

Durante el primer año del programa mexicano se vacunó sin cargo un cuarto millón de cabezas de ganado. Cuando se interrumpió la campaña al año siguiente, debido a que el gobierno descubrió que era necesario emplear hombres y equipos para combatir un brote de fiebre aftosa, los rancheros solicitaron que se la continuara, pagando ellos a medida que se recibía el servicio. Desde entonces se ha vacunado medio millón de animales por año, a costo de cincuenta centavos de dólar por cabeza. Sólo en el estado de Jalisco, la mortalidad del ganado ha disminuido de 56 por ciento hasta menos de 1 por ciento. Parece estar ya cercano el control de la enfermedad en cuanto respecta al ganado, lo que reducirá, aunque no eliminará, la amenaza de que los vampiros puedan transmitir la enfermedad a los seres humanos.

La sangre humana

A los vampiros les apetece mucho la sangre humana. En Guatemala han sido abandonados pueblos enteros debido a la frecuencia con que los vampiros se alimentan de los niños pequeños. Algunos maestros de Trinidad informan que la mitad de los niños que concurren a la escuela, en cualquier día dado, es probable que muestren señales de haber sido mordidos durante la noche.

Arqueología

No es extraño pues que los hallazgos arqueológicos en Trinidad y en otras islas caribes, indiquen que antiguamente los nativos rendían homenaje al vampiro, ese visitante nocturno cuya mordedura podía preceder a la muerte. Investigando la historia de la hidrofobia en los vampiros, el Dr. Málaga ha llegado a la conclusión de que también en México el vampiro desempeñaba un importante papel en las religiones de los grandes imperios indios. Cree Málaga que el vampiro era la deidad más poderosa de los mayas y se le adoraba como el Dios de la Lluvia y del Rayo, tal vez como el Dios del Viento y con certeza como el Dios de la Oscuridad y de la Muerte. Los toltecas hacían sacrificios a Tzetzih-Chimalcán, "la hermosa serpiente de la casa del vampiro", dios concebido bajo la forma de vampiro y que se suponía que controlaba el fuego. Málaga ve vislumbres de la forma de un vampiro en

la gran pirámide que está en las afueras de la ciudad de México, y sostiene que las marcas en forma de luna, que otros interpretan como el signo de la Diosa de la Lluvia, en algunos casos son símbolos de las marcas en forma de cráter de las mordeduras del vampiro, y en otros representan gotas de sangre cayendo de la lengua acanalada de este animal.

No es seguro que la teoría de Málaga sobre la antigua adoración del vampiro sea correcta, pero otras de sus ideas sobre estos quirópodos, lamentablemente han probado ser ciertas en años recientes.

VI

HIDROFAGOS

Solamente los vampiros chupan sangre, por consiguiente, desde el descubrimiento de la rabia en estos mamíferos se presumía que solamente el vampiro, en la familia de los quirópodos, era el que transmitía la hidrofobia al ganado y a los seres humanos. La mayoría de los vampiros no es hidrófoba, y la mordedura de uno no infectado habitualmente trae tan pocas consecuencias como la de un mosquito. Cuando la hidrofobia ataca a un vampiro, generalmente aparece en la forma furiosa, común a otros mamíferos. Al principio el animal o está intranquilo o fácilmente irritable o apático y sin deseos de comer; esa etapa es seguida rápidamente por una de excitación y de furia, que dura de uno a cinco días, después de cuyo término el vampiro no vuelve a sus hábitos normales o, más a menudo, queda parálítico y muere. Los que se recuperan pueden permanecer infecciosos por casi un año.

En el transcurso de su arrastrarse por las cavernas y de manipular a los vampiros, el Dr. Málaga desarrolló la teoría de que tanto el murciélago común como el vampiro podían volverse hidrófobos, y no estaba solo en esta opinión. Un viejo médico de Trinidad sostenía desde hacía mucho tiempo, que los murciélagos insectívoros y comedores de fruta eran infectados a veces, y también existían informes ocasionales desde Europa, de personas atacadas por murciélagos que parecían hidrófobos. Los experimentos de laboratorio demostraron que es posible infectar al murciélago común con el virus, pero la respuesta obligada a las sugerencias de que el murciélago podía ser transmisor de la rabia era: "Muéstreme un murciélago que haya sido infectado naturalmente".

El 3 de Noviembre de 1951, la esposa de un plantador de algodón de Texas oriental murió de hidrofobia en un hospital de Dallas, veinticuatro días después de haber sido mordida en el brazo izquierdo por un murciélago que había encontrado tirado en el camino cerca de su casa. Dado que el murciélago se había alejado revoloteando después del ataque y no pudo ser hallado, la causa de

la muerte de la mujer se consignó oficialmente como "hidrofobia, de origen desconocido".

El epidemiólogo

Un año y medio después, un muchacho que estaba jugando en el patio de su casa, en Florida, fue atacado por un murciélago; el padre del chico mató al animal, pero no antes de que mordiera al niño en el pecho. Por haber leído noticias de ganado que había sido infectado con hidrofobia por vampiros, el padre llevó el murciélago muerto a la oficina de la Junta Sanitaria del Estado de Florida en Tampa. El epidemiólogo de la oficina le aseguró que esa no era la clase de quirópodos que causaba rabia pero, nada más que para estar seguro, envió el cuerpo al laboratorio del estado. El examen microscópico del cerebro mostró los reveladores cuerpos de Negri, que pueden significar solamente rabia. Al niño se le aplicó el tratamiento Pasteur y no sufrió inconvenientes.

Desde entonces, el trabajo sobre la hidrofobia tificados de ataques a seres humanos por murciélagos comunes, en Pensylvania, California, Louisiana y Texas. Las inferencias son angustiosas; un brote de hidrofobia entre los murciélagos, que se hallan por todas partes en Estados Unidos, aumentaría en alto grado la amenaza de infección entre la población humana y ganadera. El Servicio de Salud Pública de Estados Unidos ha comenzado un examen sistemático de los cerebros de los murciélagos capturados en todo el país. Entre los primeros diez mil murciélagos atrapados en quince estados, se encontró que bastante más de ciento cincuenta daban reacción positiva a la rabia, e incluían cuatro especies arborícolas, murciélagos solitarios y ocho especies de tipos que moran en cavernas formando colonias.

Cavernas de Carlsbad

La más grande concentración de murciélagos conocida en Estados Unidos es la que infesta las Cavernas de Carlsbad, donde millones y millones de estos animales, pertenecientes a numerosas especies viven en las grandes criptas subterráneas. En el otoño de 1955, los investigadores que controlaban las cavernas para determinar la salud de sus ocupantes, encontraron miles de murciélagos guaneros comunes que caían del techo y de las grietas, paralizados y agonizantes. Los análisis llevados a cabo en el laboratorio veterinario de virus del Fuerte Sam Houston, verificaron que muchos de ellos padecían de hidrofobia; algunos murciélagos vivos, capturados dentro y cerca de las cavernas, estaban rabiosos, otros tenían anticuerpos de la hidrofobia en su sangre, probando que habían sufrido la enfermedad antes, y se en-

contraron murciélagos hidrófobos descansando en casas cerca de Austin y de San Antonio.

Desde entonces ha habido varios casos más y la infección en los murciélagos se ha intensificado. Se ha mantenido una estrecha vigilancia sobre los murciélagos de las Cavernas de Carlsbad, y allí la epidemia ha menguado, pero todavía se encuentran ocasionalmente murciélagos hidrófobos, por lo que la posibilidad de infección en una nueva generación de murciélagos sigue siendo grande.

El Servicio de Salud Pública de Estados Unidos asignó un perito para controlar las migraciones de los murciélagos guaneros de las Cavernas de Carlsbad.

Trabajando junto con el Dr. Málaga, se enteró de que esos insectívoros comparten cavernas, durante los meses de invierno, con los vampiros chupadores de sangre en México. Presumiblemente se infectan durante esta estación en el Sur y desarrollan la hidrofobia después de su vuelta a las cavernas, donde diseminan la infección mordiendo a otros murciélagos.

Distribución y migración

La Oficina Sanitaria Panamericana, que ha estado recopilando informaciones acerca de la distribución y migración de los murciélagos desde 1949, ha empezado a trabajar en un atlas de murciélagos que ayudará a predecir la posible extensión de la hidrofobia desde las áreas contaminadas. El Instituto Smithsonian facilitó los servicios de un especialista del Parque Zoológico Nacional, para fotografiar a los murciélagos para el atlas, y otras varias agencias se han unido a la investigación. Por fin el hombre está alerter con respecto a otro problema sanitario.

Para el Dr. Málaga-Alba y su esposa, el surgimiento súbito de los quirópodos como criaturas de importancia internacional, ha significado muchas más horas felices de arrastrarse por las cavernas. Cuando lo encontré en Guatemala, de vuelta en México desde Perú, Brasil y Costa Rica, el doctor llevaba tres maletas; una para la ropa de verano, otra para la de invierno y otra para los murciélagos.

"Desde Guatemala volé hacia el Sur, sobre la jungla y los volcanes humeantes, hasta El Salvador, la más pequeña de las repúblicas americanas, un país hermoso pero enfermo. Para reducir la amenaza de la enfermedad, el gobierno nacional con la ayuda de la OMS ha creado una zona de demostración sanitaria. En un distrito montañoso que abarca cerca de un décimo del país, un equipo de médicos y enfermeras salvadoreños, conducido por peritos internacionales, está llevando la atención médica moderna a una población rural que hace una década solo conocía los servicios de los curanderos.